

Piel Curtida se está muriendo. Un aplauso para Piel Curtida.

Comenzaba el programa de Risueño. Después de la graciosa cabecera entró Risueño en cámara, Piel Curtida a su derecha dos pasos atrás.

Risueño.- Buenas noches queridxs espectadorxs. Piel Curtida se está muriendo. Un aplauso para Piel Curtida.

Se giró de lado hacia Piel Curtida y aplaudió acompañado por el público mientras éste daba dos pasos a delante emparejándose a Risueño y levantando la mano en saludo y agradecimiento. Su cara expresaba, no pena, sino condescendencia consigo mismo y con todxs, mientras asentía ligeramente.

R.- ¿Cómo te sientes?, Piel. Pero mejor sentémonos cómodamente y charlamos del asunto, quizá te encuentres cansado.

Piel Curtida.- (Confuso). ¿Y el programa?

R.- Pasando del programa. Esto es mucho más interesante.

PC.- Bueno, no estoy cansado, pero mejor sentémonos.

Tomaron asiento en estupendos sillones junto a una mesita. Pedro, muy amable, les trajo unas jarras grandes de cerveza bien fría y unos aperitivos.

R.- ¿Cómo te encuentras?

PC.- (Con indiferencia) Pues bien, lo cierto es que me encuentro muy bien. De hecho me encuentro mejor que antes de saberlo.

R.- ¿Y cómo ha sido la cosa?, ¿has ido a la Iglesia a pedir consuelo al cura?

PC.- No, no soy tan estúpido. No voy a preguntar sobre la Muerte a alguien que niega la Muerte.

R.- Bien, ¿y entonces...?

PC.- Pues ha sido un proceso largo, de unos dos meses.

R.- ¿Y qué notas?

PC.- Más que nada despreocupación...

R.- Pero tienes vivienda y recursos de vida hasta que mueras, entiendo.

PC.- Sí, sí, creo que sí me llegará, eso espero.

R.- Sigue, perdona, te he cortado.

PC.- La cosa es que yo nunca consideré la posibilidad de morir. De hecho, alguna vez que soñé una escena que desembocaba en mi muerte desperté sobresaltado ante la incongruencia. Sin embargo, ahora tengo a menudo sueños en los que muero y, simplemente, me quedo esperando el cese de mi conciencia. Pasado un tiempo, como sigo consciente, pues sigo soñando...

R.- Sentirás alivio, supongo.

PC.- No estoy seguro. No es ni positivo ni negativo, solo sigo viviendo en mi sueño, que cambia o empieza uno nuevo.

R.- Qué interesante.

R.- ¿Y cómo ha sido el proceso? Porque supongo que habrás tenido una toma de conciencia lenta y quizá dolorosa.

PC.- Pues las comprensiones fundamentales siempre llegan lenta y dolorosamente, tú mismo lo has dicho alguna vez. Pero es cierto, como tú también has dicho, que las grandes comprensiones, y ésta es la mayor que se puede hacer, vienen envueltas en humor exquisito. Puff, me he reído.

R.- ¿Puedes contarnos cómo ha llegado la comprensión y en qué consiste?

PC.- Vaya, qué cosa tan difícil me pides. Voy a intentarlo. El caso es que el humor del asunto está en que a cada comprensión, pues no es una, sino una cascada de ellas que no acaba, le sigue el darse cuenta de que ya lo sabías, que siempre lo supiste, pero no te atrevías a considerarlo, lo tenías aplazado. Qué dramático. Por otro lado, el humor se manifiesta también y más satisfactoriamente, en el darse cuenta de que era imposible vivir

sin ese conocimiento. Aunque se ha vivido sin él, no se podía. Esto es tronchante, pues cambia la vida. La presente y futura por el tiempo que te queda, y la pasada, no los hechos, estos siguen siendo los mismos, sino su significado. Digamos que se arregla el pasado. Este proceso tampoco acaba hasta la muerte. Ya estás en una vida nueva a cada instante.

R.- Oye, y ¿hay algún truco, algo que abra las puertas a esta comprensión? Porque yo sé que las personas llegan hasta la muerte misma sin hacer este proceso.

PC.- Sí, es muy curioso. Resulta que... Mejor te lo explico en una sencilla obra de teatro que se me ha ocurrido en mis comprensiones.

Imagina unxs niños en catequesis, para hacer la primera comunión. Unx de ellxs pregunta al cura: “¿Puedes decirnos qué es la Muerte?” Y el cura responde: “No. Primero te humillas, te humillas bien, a fondo, te humillas hasta los huesos, y luego piensas tú en la Muerte, tú solx”.

¿Comprendes la jugada macabra del ser humano respecto a la Muerte? Al haberse humillado totalmente no acepta la Muerte, y se pilla una rabieta porque considera una colosal injusticia que no se corresponda a su humillación con la inmortalidad.

Hacer la comprensión que yo he hecho y estoy haciendo requiere romper este hechizo formidable.

R.- Y ¿qué es lo que has comprendido exactamente?

PC.- Carajo, exactamente, exactamente... Bueno, voy a ver si te lo expreso de modo sencillo y comprensible.

La Existencia, que es la vida y nada más para los seres humanos, es el regalo sin fuente, sin procedencia. Y el regalo es la Existencia misma, no otra cosa más ni posterior. La Existencia tiene sentido por sí misma y en sí misma, no tiene sentido buscar nada fuera de ella, sino disfrutarla directamente y del mejor modo que se aprenda a disfrutarla en cada momento. Es ese aprendizaje del bienestar lo único que tiene sentido y lo que produce

satisfacción. Toda búsqueda de otra cosa o de otro sentido fuera de la Existencia sacrifica la Existencia, y es esta búsqueda en el más allá lo que hace desgraciado al ser humano, pues renuncia a la Existencia en ello entregándose a la humillación y la rabieta correspondiente.

R.- Pero se podrá buscar conocimiento, comprensión, supongo.

PC.- Claro, por supuesto, eso es la vida, la búsqueda de comprensión de la Existencia en general, la investigación y el aprendizaje. Es la creatividad, el incremento de la conciencia, que abarca todo y no tiene límites, lo que aporta bienestar y satisfacción. Y esto solo se puede hacer en Libertad. Entonces, es Libertad lo que hay que buscar si no se tiene, pero esto está dentro de la Existencia y no fuera, ¿comprendes?

R.- Y la comprensión de la Muerte, entiendo.

PC.- Sí, desde luego. Pero no se puede comprender la Muerte en sí misma porque es la Nada, y la Nada no se puede comprender, como comprenderás. Es precisamente este juego de comprensión y no posibilidad de comprensión lo que estimula el aprendizaje de todo y de cualquier cosa. Es el aliciente de la vida. Para unx inmortal todo sería tedioso. Si no reconoces la Muerte, tienes que buscar la inmortalidad, y eso es buscar Nada. Te encuentras entonces renunciando a la vida por Nada. Más que eso, te encuentras negándote a vivir. ¡Solo unx mortal puede vivir!

R.- Ah, mira, pues muy poético y preciso al mismo tiempo. No me quedan dudas, he de reconocer. ¿Y cuánto tiempo te queda de disfrutar esta grandiosa sabiduría?

PC.- No tengo ni idea.

R.- Pero ¿qué te ha dicho el médico?, ¿qué esperanza de vida te da?

PC.- No, no le he contado esto al médico, no fastidies, me habría mandado a psiquiatría, qué peligro. Solo he ido al médico para pedirle pastillas para dormir, pues me lo estoy pasando tan bien que no consigo relajarme para entrar en el sueño, y dormir es muy necesario, no se puede prescindir de ello.

R.- Pero, vamos ver, ¿cuál es tu enfermedad?, ¿cáncer, ELA, alguna otra degeneración neuronal, arteriosclerosis, insuficiencia cardíaca...?

PC.- No, no estás entendiendo. Cuando te estás muriendo no importa en absoluto cuándo se produzca el desenlace, si dentro de un minuto o pasados 300 años, eso es completamente indiferente, pues la muerte no es nada, se deja de existir y punto, cesa la conciencia totalmente. Entonces, una vez que has muerto, ya no importa cuánto duró o cómo fue la Existencia.

R.- Se pierde la conciencia para siempre, ¿no?

PC.- Sigues sin comprender. Cuando se muere se deja de existir totalmente. Y en la no-Existencia no hay tiempo ni espacio ni nada. Es la Nada. Solo desmáyate o ponte anestesia general, y habrás atravesado la Nada volviendo a la Existencia. Cuando se muere, se destruye el organismo, y los seres vivos somos nuestro organismo y nada más, ya no se recupera la Existencia de ningún modo.

R.- ¿Nunca?

PC.- Y dale. ¡Que no hay tiempo en la Nada!

Jesús Estrada.

www.nuevaera.info